El paisaje gallego en *Los Pazos de Ulloa* y *La Madre Naturaleza*

Palmira Arnáiz Amigo

Emilia Pardo Bazán es una de las personalidades femeninas, junto a Rosalía de Castro y Concepción Arenal, más interesante no sólo de la cultura gallega, sino de la cultura y las letras en general.

La futura escritora nació en La Coruña, en «cuna de oro», ya que sus padres, los Condes de Pardo Bazán, gozaban de una excelente situación económica y no regatearon medios para cultivar el talento de la niña. Desde muy pequeña, Emilia Pardo Bazán pasaba horas y horas en la rica biblioteca de su padre, leyendo libros que, normalmente, eran lectura de los mayores. Fue ya, desde los primeros años, una excepción en aquella sociedad donde la mujer sólo podía aspirar a formar un hogar, tener hijos, educarlos y frecuentar los salones de la alta sociedad. Doña Emilia lo tuvo todo, pero, al mismo tiempo, ni su matrimonio, ni los hijos que vinieron después, ni el cuidado y la educación de los mismos, pudieron distraerla de lo que al principio fue una inclinación muy fuerte y, posteriormente, la pasión de toda su vida: el quehacer literario.

Muy joven editó su primer volumen de versos, *Jaime,* al que seguirían, ininterrumpidamente, novelas, cuentos, ensayos, artículos de crítica literaria, libros de viajes, obras dramáticas, estudios de literatura y conferencias. Fundadora de la Biblioteca de la Mujer, miembro de asociaciones culturales, catedrática de Literatura Contemporánea en la Universidad Central, Presidente de la Sección Literaria del Ateneo de Madrid, etc., doña Emilia desplegó a lo largo de su vida una intensa actividad cultural que se paralizaría sólo por la muerte.

Sus frecuentes viajes al extranjero le permitieron pulsar la vida artística y cultural de su tiempo; el trato personal y la amistad con los escritores más representativos de finales de siglo, tanto nacionales como extranjeros, le proporcionaron conocimientos de primera mano. Fue la introductora en España del naturalismo, expuesto en su polémico libro *La cuestión palpitante,* y los españoles pudieron tener noticia de la literatura clásica rusa por medio de sus conferencias, dedicadas a este tema y leídas en el Ateneo madrileño.

La lista de sus trabajos y actividades sería interminable. Mas, aún le quedó tiempo a doña Emilia para abogar esforzadamente por la elevación social y cultural de la gente sencilla y, sobre todo, de la mujer.

Cuando doña Emilia muere, en 1921, deja una obra amplia, de temas variadísimos, y un conjunto de novelas que merecen ser leídas y estudiadas atentamente, pues sin ellas la literatura española adolecería de un gran vacío.

No entraremos de lleno a ocuparnos del naturalismo de la Pardo Bazán, un naturalismo más bien formal y de utilización de algunos aspectos técnicos del mismo, pero sí hemos observado que en sus novelas se ensamblan armoniosamente, junto al naturalismo, rasgos peculiares de la literatura española: realismo, romanticismo,

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Palmira ARNÁIZ AMIGO. El paisaje gallego en «Los Pazos de Ulloa» y ...
Centro Virtual Cervantes

costumbrismo, clasicismo y dosis variables de sociología. El resultado son unas novelas interesantes, profundamente pensadas y elaboradas, con poco, poquísimo margen de espontaneidad, y abundancia de elementos científicos (flora, fauna gallegas), prueba de su previa, profunda y prolongada elaboración. No obstante, sí conviene señalar que *La cuestión palpitante* fue editada en 1883 y que tres o cuatro años más tarde se publicarían *Los Pazos de Ulloa* y *La Madre Naturaleza.* La novelista, apoyándose en elementos naturalistas como la ley de la herencia, la animalidad y materialidad de sus personajes (don Pedro, el Marqués de Ulloa, Primitivo, Sabel), a los que contrapone la espiritualidad de Nucha y la sensibilidad del joven sacerdote, consigue crear un ambiente verosímil, que hallará su culminación en *La Madre Naturaleza,* donde las pasiones, la sinceridad e ingenuidad de Manolita y Perucho hallarán en la Naturaleza refugio y protección.

Si en la forma hallamos rasgos naturalistas, en el método nos encontramos con un realismo que doña Emilia defendió siempre y que lo definía así:

> «Es el realismo sano y verdadero, el que ríe y llora en *La Celestina* y *El Quijote,* en los cuadros de Velázquez y Goya, en la vena cómico-dramática de Tirso y Ramón de la Cruz».

Su credo literario, doña Emilia lo expuso en pensamientos como el siguiente:

> «... la literatura de la segunda mitad del siglo XIX, fértil, variada y compleja, presenta rasgos característicos: reflexiva, nutrida de hechos, positiva y científica, basada en la observación del individuo y de la sociedad, profesa a la vez, el culto de la forma artística y lo practica, no con la serena sencillez clásica sino con riqueza y complicación».

Algunos pensamientos de este credo nos recuerdan los expuestos por Larra en su artículo «Literatura».

El paisaje en *Los Pazos de Ulloa* y *La Madre Naturaleza*

Una de las cuestiones que resaltan nítidamente en las dos novelas es su técnica de contraste. Si en *Los Pazos* hay ausencia de exteriores y, por el contrario, abundan las descripciones de interiores que reflejan los estados de ánimo de sus personajes, en *La Madre* hay carencia de estudios psicológicos (salvo las reflexiones de Gabriel, el tío de Manolita) y supremacía descriptiva de exteriores. Incluso, las peculiaridades coloristas cambian radicalmente: en *Los Pazos...* predominan los tonos grises, cenicientos, sombríos, trasunto fiel de los estados de ánimo de don Pedro, Primitivo y de la amargura y desesperación de Nucha y Julián. Hombres e interiores confluyen ofreciendo una imagen sombría:

> «... cruzaron varios salones con *destartalado moblaje,* sin vidrios en las vidrieras, cuyas *descoloridas* pinturas *maltratara* la humedad, no siendo más clemente la *polilla* con el maderaje del piso. Pararon en una habitación relativamente chica, con ventana de reja, donde las *negras* vigas del techo semejaban *remotísimas,* y asombraban la vista grandes *estanterías de castaño* sin barnizar, que en vez de cristales tenían enrejado de alambre grueso. Decoraba tan *tétrica* pieza una mesa escritorio y, sobre ella, un tintero de cuerno, un *viejísimo vade*[1] de suela, no sé cuántas plumas de ganso y una caja de obleas...»

[1] Vademécum, cartapacio o bolsa.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Palmira ARNÁIZ AMIGO. El paisaje gallego en «Los Pazos de Ulloa» y ...
Centro Virtual Cervantes

El léxico, cuidadosamente elegido, contribuye a crear la sensación de abandono, incuria y degradación espiritual del dueño de los Pazos.

Es interesante la correlación adjetivos-substantivos,

Adjetivos	*Substantivos*
destartalado →	moblaje
descoloridas →	pinturas
negras →	vigas
tétrica →	pieza
viejísimo →	vade
remotísimas →	vigas

El uso del sufijo «–aje» con matiz peyorativo en *moblaje* y *maderaje* subraya la degradación del archivo, lo que se refuerza con el verbo *asombraban.* Las estanterías de castaño sin barnizar, las plumas de ganso, y la caja de obleas, refuerzan la idea de viejo, de algo anclado en el pasado.

La descripción de la salida de Julián, el sacerdote, de los Pazos, después de los trágicos acontecimientos, ahonda la sensación de horror y desesperación del mismo.

> «No olvidará (Julián) tampoco la salida de la casa solariega, la *ascensión* por el camino que el día de su llegada le pareció tan *triste* y *lúgubre*... El cielo está *nublado; ciernen* la claridad del sol *pardos* crespones cada vez más densos... El crucero, a poca distancia, levanta sus brazos de piedra, manchados por el oro viejo del liquen... La yegua, *de improviso, respinga, tiembla, se encabrita*... En el suelo hay un bulto, un hombre, un *cadáver,* y la hierba, en derredor suyo, se *baña en sangre,* que empieza ya a *cuajarse* y *ennegrecerse*» [2].

La novelista ha seguido la misma técnica de contrastes. El substantivo «ascensión» se refiere al calvario moral que está sufriendo el sacerdote por la vil calumnia de Primitivo y su expulsión de los Pazos; el camino *triste* y *lúgubre,* el cielo *nublado* por *densos y pardos crespones,* aluden a su duelo moral... El crucero es una interrogante premonitoria del impacto terrible que sufre Julián contemplando el cadáver de Primitivo, su vil calumniador.

En *La Madre Naturaleza,* la descripción de un paisaje, estallante en colores, en vegetación exuberante, ocupa la atención de la escritora. Parece como si fuera otra Galicia; una Galicia en pleno estío, llena de jugos, de verdor. En *La Madre Naturaleza* casi han desaparecido las descripciones de interiores y los estudios psicológicos. La naturaleza lo domina todo: hombres, flora, fauna. Es el verano de la Galicia interior, en todo su esplendor.

El tiempo ha puesto su huella indeleble en los personajes: don Pedro es un viejo prematuro que sólo vive para dar una excelente educación a su hijo Perucho; éste es un apuesto muchacho que estudia en los mejores colegios de la ciudad; mientras que Manolita, la hija legal de don Pedro y Nucha, vive semiabandonada, vestida pobremente y acogiéndose al cariño fiel de Perucho, su amigo de la infancia, cuando regresa a los Pazos en las vacaciones estivales.

Cada página de *La Madre Naturaleza* es un himno a la vitalidad, a la fuerza «genesíaca» de la naturaleza que domina todo lo creado: hombres, plantas, animales. Perucho y Manolita se someten inconscientemente a esa fuerza dominadora. Los esfuerzos de Gabriel por evitar el desenlace trágico serán inútiles. El tema clásico del incesto se producirá inexorablemente, por encima de la racionalidad, por encima de los propósitos civilizados de Gabriel. Perucho y Manolita, amparados en la igno-

[2] *Los Pazos de Ulloa,* Edit. Aguilar, Sexta edic., 1971, pág. 366.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Palmira ARNÁIZ AMIGO. El paisaje gallego en «Los Pazos de Ulloa» y ...
Centro Virtual Cervantes

rancia de sus verdaderos lazos, y protegidos por la naturaleza en todo su esplendor, recorren ciegamente el camino de su destino final.

> «Bajo el árbol se refugió la pareja. Era el árbol protector, magnífico castaño, de majestuosa y vasta copa, abierto con pompa casi arquitectural sobre la ancha y firme columna del tronco, que parecía lanzarse arrogante hacia las desatadas nubes; árbol patriarcal, de esos que ven con indiferencia desdeñosa sucederse generaciones de chinches, pulgones, hormigas y larvas, y les dan cuna y sepulcro en los senos de su rajada corteza» [3].

Este fragmento nos sugiere las siguientes reflexiones:

1. El sentimiento de grandiosidad que sugiere la naturaleza, simbolizada en el árbol, se expresa mediante los adjetivos: magnífico, majestuoso, vasta, arquitectural, ancha, firme, arrogante, desatadas.
2. El árbol patriarcal, amparado en su grandiosidad, contempla indiferente todo lo vivo que pasa incesantemente por su corteza: chinches, pulgones, hormigas...
3. La naturaleza, en su ciclo eterno de vida-muerte, se interfiere en la vida humana propiciándola, encubriéndola, destruyéndola. Esta indiferencia milenaria acentúa la pequeñez de los seres vivos, incluido el hombre.

Pardo Bazán expresa el triunfo indiferente de la naturaleza sobre las relaciones humanas en fragmentos de extraordinaria belleza:

> «Abandonada hacía tiempo por los trabajadores la cantera, volvía a enseñorearse de ella la vegetación, convirtiendo el hueco artificial en rústica y sombrosa gruta. En la cresta y márgenes del ribazo crecía tupida maleza, y al desbordarse, estrechaba la entrada de la excavación; al exterior se enmarañaba una abundante cabellera de zarzales, madreselvas, cabrifollos y clemátidas; dentro... anidaban vencejos, estorninos y algún azor... Siendo muy bajo el sitio e impregnado del agua que recogía como una urna y del calor del sol que almacenaba en su recinto, orientado hacia el Mediodía, encerraba una vegetación de invernáculo, o más bien de época antidiluviana de capas carboníferas: escolopendras y helechos enormes brotaban lozanos, destacando sobre la sombría pizarra los penachos de pluma de sus vertebradas y recortadas hojas...» [4].

Protectora, y cómplice a la vez, de los amores de Perucho y Manolita:

> «... Parecía que la naturaleza se revelaba allí más potente y lasciva que nunca, obstentando sus fuerzas genesíacas con libre impudor. Olores almizclados revelaban la presencia de millares de hormigas; y tras la exuberancia del follaje, se divisaba la misteriosa y amenazadora forma de la araña, y se arrastraba la oruga negra, de peludo lomo. La niña los miraba estremeciéndose, cuando al apartar las hojas descubría algún secreto rito de la vida orgánica, el sacrificio de un moscón preso y agonizante en la red; el juego amoroso de dos insectos colgados de un tallo, la procesión de hormigones que acarreaban un cuerpo muerto...» [5].

Es el juego eterno de la vida y la muerte, y el amor, generador omnipotente de ambos.

En *La Madre Naturaleza* la técnica es la misma que en *Los Pazos.* Lo que varía es el tiempo, el lugar y algunos de sus personajes.

La eclosión de la naturaleza se expresa mediante la enumeración de una flora

---

[3] *La Madre Naturaleza,* Alianza Editorial, Madrid, 1982, págs. 8 y 9.
[4] *Ibídem.*
[5] *Idem,* pág. 12.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Palmira ARNÁIZ AMIGO. El paisaje gallego en «Los Pazos de Ulloa» y ...
Centro Virtual Cervantes

lujuriante: zarzales, madreselvas, cabrifollos, clemátidas, eslopendras, helechos y un mundo animal pequeño, pero hirviente de vida: pájaros, insectos, estorninos, azores, hormigas, arañas, orugas, moscones, hormigones...

En plena época de influencia naturalista y positivista, la Pardo Bazán utiliza con mano maestra una técnica romántica, que al mismo tiempo se mezcla con unas descripciones impresionistas, modernas para su tiempo, que no desdeñarían los pinceles de Van Gogh y Monet y cuya belleza es indiscutible:

> «La atmósfera, en su parte alta, estaba barrida de celajes; lucía el sol, y sobre el replegado ejército de nubes, se erguía vencedor, con inusitada limpidez y magnificencia, un soberbio arco iris... No era esbozo de arcada borrosa y próxima a desvanecerse, sino un semicírculo delineado con energía, semejante al pórtico de un palacio celestial, cuyo esmalte formaban los más bellos, intensos y puros colores que es dado sentir a la retina humana. El violado tenía la aterciopelada riqueza de una vestidura episcopal; el añil cegaba con su profunda vibración de zafiro; el azul ostentaba claridades de agua que refleja el hielo, frías limpideces de noche de luna; el verde se tornasolaba con el halagüeño matiz de la esmeralda, en que tan voluptuosamente se recrea la pupila; y el amarillo, anaranjado y rojo, parecía luz de bengala encendida en el firmamento; círculos concéntricos, trazados por un compás celestial con fuego del que abrasa a los serafines, fuego sin llamas, ascuas, ni humo» [6].

Hay un engarce armonioso y gradual de los adjetivos: bellos, intensos, puros, captados por la retina humana con extraordinaria nitidez. La descripción de los colores y sus comparaciones simbólicas revelan en la novelista el extraordinario talento pictórico:

> «La puesta del sol era de las más espléndidas, y los últimos resplandores del astro inundaban de rubia claridad la cima de las medas, convertían en cinta de oro bruñido la atadura de las haces, daban toques clarísimos de esmeralda a la copa de los árboles, mientras las ramas bajas se oscurecían hasta llegar al completo negror».

La propia novelista, en carta a don Marcelino Menéndez y Pelayo, reconocía su cualidad pictórica:

> «El sentido del color impera en mí hasta un grado que parecerá inverosímil, al que no sepa lo que se afinan y excitan los sentidos por la contemplación artística».

Y crítico tan eminente como «Andrenio» lo reconocería en diferentes ocasiones:

> «¿Qué es lo principal que hallamos en la Pardo Bazán como novelista? ¿Serán los asuntos, las fábulas, los caracteres, la inventiva? No; es el fuego de Pigmalión, es la plasticidad jugosa, la evocación, la magia de la expresión; la flexibilidad y color de la sangre viviente, resalte de pintura pastosa y rica en masas de color, donde no hay nada anguloso, ni duro» [7].

A modo de conclusiones

1. El tratamiento del paisaje en las dos novelas que acabamos de analizar es romántico.
2. El destino, la fatalidad, simbolizada en la naturaleza, es una peculiaridad clásica, del desenlace de las dos novelas que, formalmente, son consideradas como naturalistas.
3. Ambas novelas nos ofrecen un instrumento inestimable en nuestro quehacer didáctico por su riquísimo léxico, la amplitud y elegancia de la frase y su estilo fluido.

[6] *Idem*, pág. 12.
[7] C. BRAVO VILLASANTE, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Magisterio Español, Madrid, 1973, pág. 100.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Palmira ARNÁIZ AMIGO. El paisaje gallego en «Los Pazos de Ulloa» y ...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes